

## ADORACIÓN 21 DE DICIEMBRE DE 2014

### Canto: Ven, Señor y no tardes

Vamos a recorrer, en este rato de adoración vespertina, tres momentos contemplativos de la mano de Alberta Giménez. Es ella quien va a ir poniendo palabras a la oración, pero tal vez, sientas que tu misma oración es prolongación de la suya.

Juntas le pedimos al Espíritu que nos conduzca y que nos ayude a sumergirnos en la misericordia del Padre, a servir al Hijo bajo su bandera y a gustar el consuelo del Espíritu.

- Sumergirse en la misericordia
- Servirle bajo su bandera
- Guardar en el corazón, gustar el consuelo

### (Dejaremos entre cada momento un tiempo de silencio)

1er momento: **Sumergirse en la misericordia** (Cf. EE 1881. 1884- 1889)

*Desde muy joven, en mi corazón, ha estado presente la certeza de saberme criatura, cuidada por ti, Padre de las misericordias. Mi Dueño del mundo, Bondad de mi vida, Consuelo de mi alma, mi buen Hacedor. Hoy, te pido que me concedas la gracia de reavivar esta certeza y sentirla interiormente con la fuerza siempre nueva de tu Espíritu. Junto a ella, permíteme sumergirme una vez más en el abrazo de tu misericordia.*

*¿Cuántos motivos tengo, Dios mío, de ensalzar y alabar tu misericordia para conmigo pues tú me conoces y has disculpado tantas ingratitudes, tantas infidelidades... ha sido tanta tu paciencia para conmigo, que cuando ahora miro hacia atrás sólo puedo ver la estela de amor que tu perdón ha ido dejando. Tan sólo eso queda de mi desamor por ti.*

*Me doy cuenta de cómo me has llamado una y otra vez, a pesar de mis desprecios, a pesar de mis aires de autosuficiencia, a pesar de mi centrarme en mí misma, a pesar de haber olvidado tantas veces a quien sufre más que yo.*

*En cada persona que sufre y no he acogido en mi corazón, te he despreciado a ti mismo. En cada persona triste que esperaba de mí un rostro amable, en cada persona derrumbada y sin esperanza que buscaba un horizonte nuevo que iluminara su vida... descuidándolos a ellos, te he descuidado a ti. No permitas, misericordioso Señor, que otra vez desprecie tu gracia, pues tú te me das continuamente en todas las cosas y personas.*

*Acudo una vez más a ti, Padre de las misericordias, pidiéndote que me enseñes a tener unas entrañas de misericordia como las tuyas para vivir más atenta a las necesidades de aquellos que necesitan también, como yo, sumergirse en tu misericordia infinita.*

*Como el hijo de la parábola, aquí me tienes a mí, Padre mío. También yo me he alejado de ti y he sentido el frío de la distancia, la intemperie de no estar en tu casa. He malgastado tantos días, tantas ocasiones, tantas situaciones en las que, por estar aspirando o deseando otras cosas, no te he encontrado amándome en lo más cotidiano. Te pido perdón, pues no quiero separarme otra vez de ti.*

*Convencida como estoy ya de que para ser santa no se necesita más que el quererlo de veras, tendré esta voluntad decidida, allanaré todos los obstáculos que a ello se me opongan. Pero mientras yo haga de mi parte lo que pueda, sé que incluso para mantener*

*este deseo, necesito confiar segura en la misericordia de mi Dios, con él, no dudo que lo alcanzaré.*

*A los brazos de tu misericordia me acojo.*

**2º momento: Servirle bajo su bandera** (Cf. EE 1881-1884)

*Amable Salvador mío, contemplándote en tu vida oculta he sentido el deseo de pasar con gusto, como tú, por todo aquello que me ayude a descender contigo.*

*Sin darme demasiada cuenta, a menudo huyo de lo que me hace más pequeña ante el mundo, pero más grande ante ti. Olvido que lo tuyo es escoger lo débil del mundo, acercarte a aquellos que no cuentan a los ojos de esta sociedad. Lo tuyo es armarte de pobreza y humildad y salir así revestido al campo de batalla, confiado sólo en el amor del Padre. Lo tuyo, Jesús mío, es padecer por amor. ¿Cómo comprenderte? Y al mismo tiempo, ...¿cómo no seguirte en esta tu locura?*

*Jesús mío, mi Divino Capitán, me llamas con amorosa voz diciéndome que ame, que tenga que padecer algo, que sufrir contrariedades, que hacer sacrificios, todo esto es de corta duración y que pasado el tiempo del combate, breve por cierto, me tendrás preparada corona inmortal. ¿Qué mejor corona que saberme cerca de ti, colaborando contigo? ¿Tendré valor para ser otra vez desertora de tu bandera? ¿borraré mi nombre de tu servicio? ¿me retiraré de tus filas? Ya sabes lo que me asusta, ya conoces mis temores y mis miedos, lo aferrada que estoy a mis seguridades... ¿me darás tu libertad, mi buen Jesús?*

*Haced Dios mío que no desee ni busque otra cosa más que serviros en la forma que tú quieras que te sirva.*

**3er momento: Guardar en el corazón, gustar el consuelo** (Cf. Escritos literarios)

*Aún como en el mundo físico en que vivimos hay días de cielo puro, sereno y transparente, y de sol brillante y hermoso en que la naturaleza toda sonrío mostrando su belleza ante la mirada del hombre para hacer menos tristes las horas de su existencia; así también en el mundo del espíritu y de la inteligencia, hay para nosotros momentos dichosos, en que el alma goza y el corazón percibe un placer y una alegría que se siente mejor que se explica (ACM 4/6 384).*

*Hoy mi pecho está henchido de ese gozo que sólo tú sabes dejar. No es alegría pasajera, no es entusiasmo de un día. Hoy todo me sonrío, todo respira paz porque he gustado tu presencia consoladora.*

*Es el gozo de quien encuentra instalado en el alma al Amigo. No hay suficientes nubecillas, por muy densas que éstas sean, que borrar puedan ya esta serena experiencia de encontrarte en lo más profundo de mí misma.*

*Todo es igual y todo es ya distinto; todo tan ordinario y tan nuevo a la vez; todo tan limitado e imperfecto y tan amable hoy a mis ojos. No deseo otra cosa, sino mirarlo ya todo contigo. Es tu corazón sencillo el que ilumina mi mirada; es tu amor gratuito lo que colorea mi entrega; es tu confianza en el Padre el nuevo suelo por el que camino.*

**21 de diciembre de 2014, domingo IV de Adviento. Feria privilegiada. Ciclo B.  
Oración de la tarde (vísperas II)**

V. Dios mío, ven en mi auxilio.  
R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

**HIMNO II**

Ven, ven, Señor, no tardes.  
Ven, ven, que te esperamos.  
Ven, ven, Señor, no tardes,  
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,  
el alma perdió el calor,  
los hombres no son hermanos,  
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,  
el mundo, sin paz, no ve;  
buscando va una esperanza,  
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,  
al mundo le falta luz,  
al mundo le falta el cielo,  
al mundo le faltas tú.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

**Monición:** Revestido de majestad, coronado de gloria, viene el Señor a reinar. Vendrá al amanecer con su luz triunfante. La Iglesia necesita tu venida, tu luz nueva y recreadora. Nuestro corazón te necesita. Como M. Alberta, anhelamos encontrarnos con el Rey de nuestras vidas y expresar nuestro deseo de seguir decididamente a Cristo.

**Canto: El retorno del Señor**

Antífona 1: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

**SALMO 109:**

Oráculo del Señor a mi Señor:  
"siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies".  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
"Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
En su camino beberá del torrente,  
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

**Monición:** En el siguiente salmo que vamos a recitar, el salmista describe a una persona que ama de corazón al Señor, que se deja guiar por su palabra, cuyo corazón está firme en su amor. M. Alberta hizo suya a lo largo de su vida la petición ignaciana de que todas sus intenciones, acciones y operaciones estuvieran dirigidas sólo a Dios. Con ella, hoy repetimos esta petición para que también nuestro amor a él y nuestra caridad sean constantes, a pesar de nuestras flaquezas.

**Canto:** Intenciones

Antífona 2: Lo torcido se endereza, lo escabroso se iguala: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

SALMO 111:

Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,  
su caridad es constante, sin falta.  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor,  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta,  
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,  
rechinará los dientes hasta consumirse.  
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Lo torcido se endereza, lo escabroso se iguala: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Cada una recitaremos una estrofa del cántico, de manera espontánea, de modo que nuestras voces se vayan sumando una a una a la alabanza a Dios.

Antífona 3: Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.

CÁNTICO:

Aleluya.

La salvación y la gloria  
y el poder son de nuestro Dios,  
porque sus juicios  
son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor,  
sus siervos todos,  
los que le teméis,  
pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor,  
nuestro Dios, dueño de todo,  
alegrémonos y gocemos  
y démosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,  
su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.

**Antes de la lectura breve:**

*Cuando el corazón palpita,  
sin caber dentro del pecho,  
henchido de puro gozo  
y rebosando contento;  
Cuando se ve presa el alma  
de esperanzas y recuerdos  
que convierten esta vida  
en un trasunto del cielo;  
¿No fuera mejor callar,  
saboreando el embeleso  
del placer embriagador  
que goza en este momento?  
¿Habrá palabra que diga  
Fácilmente lo que quiero?  
No, que es débil el lenguaje  
Y a emplearlo yo no acierto  
de manera que traduzca  
muy fielmente lo que siento. (ACM 4/2 540).*

LECTURA BREVE: (Flp 4,4-5)

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Dejaremos un espacio de silencio, para tomar conciencia de nuestras esperanzas y recuerdos. De todo aquello que llena nuestra vida del verdadero contento... y lo agradeceremos interiormente.

RESPONSORIO BREVE:

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.  
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.  
V. Danos tu salvación.  
R. Tu misericordia.  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Antífona Magnificat: Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a lo que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

MAGNIFICAT:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el todo poderoso ha hecho obras grandes en mí,  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona Magnificat: Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a lo que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

#### PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:

**Ven, Señor Jesús.**

Señor Jesucristo, que por el misterio de la Encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,

—vivifica al mundo con tu venida.

Tú que participaste de nuestra debilidad,

—concédenos tu misericordia.

Tú que viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,

—cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad, absuélvenos de todas las culpas.

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,

—ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.

Tú que a través de Alberta Giménez nos has ofrecido un modo de servirte, unidas a ti en las pequeñas cosas de cada día, te pedimos que no nos falte nunca el testimonio de la alegría del evangelio.

Tú que, tras sembrar la semilla, has hecho crecer día a día la familia de la Pureza, te pedimos por todos los que la formamos, por los proyectos que llevamos entre manos, para que con ellos busquemos sólo lo que te agrada a ti.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,

—alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

#### PADRE NUESTRO

#### ORACIÓN:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.